

El libro de Daniel - número treinta y seis

El simbolismo profético de Nabucodonosor: Desvelando los hitos históricos del movimiento millerita y la visión sellada del río Ulai

Jeff Pippenger

2023-12-31

El capítulo uno de Daniel representa la historia del primero y del segundo ángel desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844. El capítulo cuatro de Daniel también aborda la historia del primero y del segundo ángel desde 723 a. C. hasta el 22 de octubre de 1844. Por supuesto, esto es imposible de ver sin la metodología de la lluvia tardía de "línea sobre línea".

Nabucodonosor, en el capítulo cuatro, es un símbolo profético muy complejo. Es importante recordar lo que representa al comenzar a considerar el desellamiento de la visión del río Ulai en la historia de William Miller. El segundo sueño de Nabucodonosor, no muy diferente del segundo sueño de William Miller, representaba las "siete veces" de Levítico veintiséis, que es el hilo profético que entreteje todo el libro de Daniel. Cuando Daniel interpretó el sueño de Nabucodonosor del capítulo cuatro, lo advirtió de un juicio venidero y, al hacerlo, tipificó el mensaje del primer ángel que entró en la historia en el "tiempo del fin" en 1798.

Cuando llegó el juicio del que se había advertido a Nabucodonosor, su llegada tipificó el 22 de octubre de 1844, cuando comenzó el juicio investigador. En el capítulo cuatro, tanto el mensaje de advertencia dado por Daniel como la llegada del juicio conectada con ese mensaje de advertencia estaban representados por la palabra "hora". La "hora" del juicio de Nabucodonosor representaba la "hora" del juicio de Dios en el mensaje del primer ángel. También tipificó la "hora" de la ley dominical, cuando comienza el juicio ejecutivo de Dios. La porción del capítulo cuatro de Daniel que representa la llegada del mensaje del primer ángel en 1798 y la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844, que está simbolizada por la palabra "hora", posteriormente se repite y se amplía. La técnica de repetir y ampliar es una técnica profética que aparece repetidamente en la profecía, pero especialmente en el libro de Daniel.

Una vez que Nabucodonosor llegó a la "hora" del juicio, comenzaron los "siete tiempos", que constituían su juicio, y, como rey del norte, representó el juicio infligido al reino del norte de Israel en 723 a. C. Le fue dado el corazón de una bestia, y una bestia es un reino en la profecía bíblica, y desde 723 a. C. hasta 1798, representó las dos formas de paganismo que con tanta frecuencia son el tema del libro de Daniel.

Durante mil doscientos sesenta días, que representan mil doscientos sesenta años, representó el poder pagano desolador, y luego, por otros mil doscientos sesenta días, simbolizando mil doscientos sesenta años, representó el poder papal desolador. El corazón de ambos poderes desoladores era el mismo, pues el papalismo no es sino paganismo revestido de la profesión cristiana.

Al "fin de los días", símbolo identificado en Daniel capítulo doce, que representa el "tiempo del fin" en 1798, le fue restaurado su reino. El testimonio de Daniel cuatro y el Espíritu de Profecía señalan que, cuando su reino le fue restaurado al "fin de los días", él era un hombre convertido. Entonces llega a ser un símbolo profético de cuatro verdades significativas. Se convierte en el eslabón profético entre el poder del dragón del paganismo, que representó en la primera mitad de sus "siete tiempos", y el poder de la bestia, que representó en la última mitad de sus "siete tiempos". Como símbolo de esos dos poderes, estando en pie como un reino restaurado en 1798, representa entonces el tercer poder desolador (el falso profeta), que había de reinar por setenta años simbólicos, mientras la ramera de Tiro era olvidada. Como rey de Babilonia, Nabucodonosor representa el eslabón profético entre las tres potencias que llegarían a constituir la Babilonia moderna en los últimos días, la cual luego conduce al mundo a Armagedón.

También representó el nacimiento de los Estados Unidos como la bestia de la tierra, que comenzó en 1798 como un cordero, simbolizado por su experiencia de conversión. Simultáneamente representaría los dos cuernos de la bestia de la tierra, que, como el republicanismo y el protestantismo, representaban la fortaleza de los Estados Unidos, lo cual le permitió convertirse en la nación más favorecida del mundo. Sin embargo, al final de los setenta años simbólicos, esos dos cuernos serían entonces representados como republicanismo apóstata y protestantismo apóstata, con ambos cuernos divididos en dos clases. El cuerno del republicanismo estaría compuesto por el Partido Demócrata, que hacía caso omiso abiertamente de los principios sagrados de la Constitución, y por el Partido Republicano, que profesaba ser el defensor y paladín de la Constitución, pero en realidad negaba los principios sagrados de la Constitución, anteponiendo tradiciones y costumbres a los principios contenidos en ese sagrado documento.

Los dos partidos quedaron tipificados por los saduceos y los fariseos en tiempos de Cristo. El espíritu de los saduceos y de los fariseos también se manifestaría en el cuerno del protestantismo apóstata, con una clase defendiendo la observancia del domingo y la otra la del sábado. El estado de conversión de Nabucodonosor al 'fin de los días', en 1798, representa apropiadamente a los Estados Unidos y a ambos cuernos de la bestia de la tierra. Los tres símbolos —la bestia de la tierra y sus dos cuernos— estaban destinados a pasar de cordero a dragón.

Nabucodonosor, al final de sus "siete tiempos", representó el vínculo que identificaba su reino literal de Babilonia como el símbolo de la Babilonia moderna en los últimos días, la cual está compuesta por el dragón, la bestia y el falso profeta. También representó las tres entidades proféticas representadas por la bestia de la tierra con dos cuernos, que cambia de cordero a dragón durante los setenta años simbólicos en que la ramera de Tiro es olvidada. Es profundo el hecho de que su reino literal sea precisamente el que tipifica el reino que reina por setenta años simbólicos.

El simbolismo de Nabucodonosor del capítulo cuatro debe superponerse al capítulo uno. Cuando se hace esa aplicación, reúne los hitos de la historia milerita y confirma varias verdades de la visión del río Ulai que fueron deselladas en ese momento. El fundamento y pilar central del movimiento milerita fue la pregunta y la respuesta de Daniel, capítulo ocho, versículos trece y catorce. La pregunta fue: "¿Hasta cuándo será la visión acerca del sacrificio continuo y la transgresión desoladora, para entregar tanto el santuario como el ejército a ser hollados?"

De los cientos, si no miles, de palabras añadidas en la Biblia, solo la palabra añadida "sacrificio" es la que la inspiración identifica como no perteneciente al texto. Cuando la palabra se elimina correctamente, queda claro que "el continuo y la transgresión" son dos poderes desoladores distintos. La hermana White identifica específicamente que la palabra "sacrificio" fue añadida por la sabiduría humana y no corresponde al texto, y en el mismo pasaje también afirma que los milleritas tenían razón al identificar "el continuo" como paganismo. Los términos gramaticales dentro de la pregunta del versículo trece fueron cuidadosamente identificados por Cristo mediante los escritos de la hermana White, y cuando se rigen por los textos y las instrucciones inspiradas añadidas, la pregunta es: "¿Hasta cuándo será la visión acerca de los dos poderes desoladores del paganismo y del papado, que habían de hollar tanto el santuario como el pueblo de Dios?"

Por lo tanto, cuando Nabucodonosor es situado en el "tiempo del fin", en 1798, representa a un hombre convertido y, por ende, representa a los "sabios" que entenderían el pilar central y el fundamento del Adventismo. Su conversión identifica a los "sabios" que comprenden el "aumento del conocimiento" que fue desollado en ese tiempo, pero su propio simbolismo profético ilustra directamente la historia que es el tema de la pregunta: "¿hasta cuándo sería la visión del poder desolador del paganismo y del papismo que pisotearía al pueblo de Dios (la hueste) y el santuario de Dios?" Como símbolo de una "virgen prudente" que comprende el "aumento del conocimiento", él representa a William Miller, pues Miller es el símbolo de aquellos que fueron "sabios" en la historia que comenzó en el "tiempo del fin", en 1798.

Nabucodonosor es un símbolo del hito del "tiempo del fin", y, cuando se aplica al capítulo uno, también representa la llegada del primer ángel en ese momento, porque en el capítulo cuatro, la "hora" en que Daniel le da a Nabucodonosor el mensaje de advertencia marca el momento en que llegó el primer ángel, y eso fue en 1798. La "hora" en que llegó el juicio de Nabucodonosor representó la "hora" del inicio del juicio investigador de Dios el 22 de octubre de 1844. Los hitos producidos por el simbolismo de Nabucodonosor en el capítulo cuatro son 723 a. C., 538, 1798 (el tiempo del fin) y 22 de octubre de 1844.

Los hitos de la historia millerita en el capítulo uno de Daniel comienzan con Joacim, quien es un símbolo del empoderamiento del primer mensaje que había llegado en el "tiempo del fin", en 1798. El empoderamiento del primer mensaje, representado por Joacim, señala el 11 de agosto de 1840. La conquista de Joacim da comienzo a los setenta años del dominio de Babilonia, que termina con el decreto de Ciro. El capítulo uno de Daniel identifica un proceso de prueba en tres etapas, representado como una prueba dietética, seguida de una prueba visual que concluye con una prueba de tornasol. Esas tres pruebas representan el 11 de agosto de 1840, cuando el poderoso ángel que no era menos que la persona de Jesucristo descendió del cielo con un librito que el pueblo de Dios debía entonces "comer", así como Daniel y los tres varones eligieron comer la dieta de legumbres, en lugar de la dieta de Babilonia.

La segunda prueba de ese proceso representó la manifestación del rechazo, por parte de las iglesias protestantes, del mensaje de Miller (el mensaje del primer ángel), cuando pudo verse entonces una distinción entre el movimiento millerita y las iglesias protestantes que comenzaron entonces su papel profético como protestantismo apóstata. La distinción entre esas dos clases fue tan marcada

como la de la carne de Daniel y de los tres varones, que se veía más hermosa y más robusta por comer el alimento celestial en lugar de la dieta babilónica. Esa distinción quedó señalada al finalizar el año bíblico de 1843 (19 de abril de 1844), cuando llegó el tiempo de espera de la parábola de las diez vírgenes.

La tercera prueba, que fue la prueba decisiva, representó el 22 de octubre de 1844 cuando, después de tres años, llegó la "hora" en que el mismo Nabucodonosor juzgó y declaró a Daniel y a los tres varones "diez veces" mejores que los sabios babilonios. Al colocar el capítulo cuatro de Daniel sobre el capítulo uno, se obtienen los hitos de la historia milerita que comienzan con el "tiempo del fin" en 1798; el fortalecimiento del mensaje del primer ángel el 11 de agosto de 1840; la primera desilusión el 19 de abril de 1844; y la gran desilusión del 22 de octubre de 1844.

Más allá de identificar los hitos específicos de la historia milerita, los dos capítulos, cuando se estudian juntos "línea sobre línea", ilustran el mensaje del primer ángel, identifican los dos poderes desoladores que son el tema de la doctrina fundamental de los dos mil trescientos días, y también el proceso de prueba de tres pasos de Daniel doce que siempre ocurre cuando el libro de Daniel es desellado.

También identifican que Nabucodonosor, como símbolo de los sabios en 1798, junto con su segundo sueño del capítulo cuatro, representa a William Miller, cuyo movimiento había de convertirse en el verdadero cuerno protestante. La obra de William Miller, que representa las verdades fundamentales del adventismo, está representada en las dos tablas de Habacuc, y Dios dirigió la producción de ambas tablas sagradas.

Hubo varias verdades proféticas que Miller no vio correctamente porque su punto de vista de la historia profética no le permitió reconocer que hay tres poderes desoladores: no solo el paganismo (el dragón) y el papismo (la bestia), sino también el protestantismo apóstata (el falso profeta). En la providencia de Dios, esos entendimientos proféticos de Miller, limitados por su posición en la historia, no quedaron representados en las dos tablas sagradas de Habacuc.

El segundo sueño de Nabucodonosor en el capítulo cuatro de Daniel representa el segundo sueño de William Miller. Ambos sueños abordan los "siete tiempos", y el sueño de Miller identifica el rechazo de su obra que comenzó en 1863 y se intensifica hasta el Clamor de Medianoche. Ambos sueños terminan con un reino restaurado después de un período de dispersión. Por esta razón, consideraremos el segundo sueño de Miller antes de considerar directamente la visión del río Ulai que fue desellada en 1798.

Soñé que Dios, por una mano invisible, me enviaba un cofre primorosamente labrado, de unas diez pulgadas de largo por seis de lado, hecho de ébano, con perlas primorosamente incrustadas. Al cofre venía sujeta una llave. Inmediatamente tomé la llave y abrí el cofre, cuando, para mi asombro y sorpresa, lo encontré lleno de toda clase y tamaño de joyas, diamantes, piedras preciosas, y monedas de oro y plata de todos los tamaños y valores, bellamente dispuestas en sus respectivos lugares en el cofre; y, así dispuestas, reflejaban una luz y una gloria solo igualadas por el sol.

Pensé que no era mi deber disfrutar yo solo de esta maravillosa visión, aunque mi corazón rebosaba de alegría ante la brillantez, la belleza y el valor de su contenido. Por lo tanto, lo coloqué sobre una mesa de centro en mi habitación e hice saber que todo aquel que lo deseara podía venir a contemplar el espectáculo más glorioso y resplandeciente jamás visto por el hombre en esta vida.

La gente empezó a entrar, al principio eran pocos, pero fueron aumentando hasta formar una multitud. Cuando miraban por primera vez dentro del cofre, se maravillaban y lanzaban gritos de alegría. Pero al aumentar los espectadores, todos comenzaban a hurgar entre las joyas, sacándolas del cofre y esparciéndolas sobre la mesa. Empecé a pensar que el dueño volvería a exigirme el cofre y las joyas; y que, si permitía que se dispersaran, jamás podría volver a colocarlas en sus lugares en el cofre como antes; y sentí que nunca podría responder por ello, pues la responsabilidad sería inmensa. Entonces comencé a rogar a la gente que no las tocara ni las sacara del cofre; pero cuanto más suplicaba, más las dispersaban; y ahora parecía que las esparcían por toda la habitación, por el suelo y sobre cada mueble de la habitación.

Entonces vi que, entre las joyas y las monedas auténticas, habían esparcido una cantidad innumerable de joyas falsas y monedas falsificadas. Me indigné sobremanera por su vil conducta e ingratitud, y los reprendí y les hice reproches por ello; pero cuanto más los reprendía, tanto más esparcían las joyas falsas y las monedas falsificadas entre las auténticas.

Entonces me irrité en mi alma física y comencé a usar la fuerza física para expulsarlos de la habitación; pero, mientras echaba a uno, entraban tres más y traían tierra, virutas y arena, y toda clase de basura, hasta que cubrieron cada una de las verdaderas joyas, diamantes y monedas, que quedaron todas fuera de la vista. También hicieron pedazos mi cofre y lo esparcieron entre la basura. Pensé que nadie prestaba atención a mi pesar ni a mi enojo. Me desanimé por completo y quedé abatido, y me senté y lloré.

Mientras así lloraba y me lamentaba por mi gran pérdida y responsabilidad, me acordé de Dios y rogué con fervor que me enviara ayuda. Inmediatamente se abrió la puerta y un hombre entró en la habitación; entonces todos los presentes se retiraron, y él, con una escoba en la mano, abrió las ventanas y comenzó a barrer la suciedad y la basura de la habitación.

Le grité que se detuviera, pues había algunas joyas preciosas esparcidas entre los escombros.

Me dijo que 'no temiera', pues 'cuidaría de ellos'.

Entonces, mientras barría la suciedad y la basura, las joyas falsas y la moneda falsa, todo se elevó y salió por la ventana como una nube, y el viento se lo llevó. En el alboroto cerré los ojos un momento; cuando los abrí, la basura había desaparecido por completo. Las joyas preciosas, los diamantes, las monedas de oro y de plata yacían esparcidos en profusión por toda la habitación.

Entonces puso sobre la mesa un cofre, mucho más grande y más hermoso que el anterior, y recogió las joyas, los diamantes y las monedas a manos llenas, y los echó en el cofre, hasta que no quedó ninguno, aunque algunos de los diamantes no eran más grandes que la punta de un alfiler.

Entonces me pidió: 'Ven y ve'.

"Miré dentro del cofre, pero mis ojos quedaron deslumbrados ante lo que vi. Resplandecían con una gloria diez veces mayor que antes. Pensé que habían sido restregados en la arena por los pies de aquellas personas malvadas que los habían esparcido y pisoteado en el polvo. Estaban dispuestos en hermoso orden en el cofre, cada uno en su lugar, sin que se notara esfuerzo alguno del hombre que los había echado dentro. Grité de puro gozo, y ese grito me despertó." Primeros Escritos, 81-83.

Abordaremos el sueño de Miller en el próximo artículo.

Lo siguiente es una introducción al segundo sueño de William Miller, escrita por James White cuando publicó el sueño de Miller en el Advent Herald.

El siguiente sueño se publicó en el Advent Herald hace más de dos años. Entonces vi que señalaba claramente nuestra experiencia pasada del Segundo Advenimiento, y que Dios dio el sueño para beneficio del rebaño disperso.

Entre las señales de la cercana llegada del gran y terrible día del Señor, Dios ha puesto los sueños. Véanse Joel 2:28-31; Hechos 2:17-20. Los sueños pueden venir de tres maneras; primero, "por la multitud de negocios". Véase Eclesiastés 5:3. Segundo, los que están bajo el espíritu inmundo y el engaño de Satanás pueden tener sueños por su influencia. Véanse Deuteronomio 8:1-5; Jeremías 23:25-28; 27:9; 29:8; Zacarías 10:2; Judas 8. Y tercero, Dios siempre ha enseñado, y aún enseña, a su pueblo, en mayor o menor medida por medio de sueños, que vienen mediante la intervención de los ángeles y del Espíritu Santo. Los que permanecen en la clara luz de la verdad sabrán cuándo Dios les da un sueño; y tales no serán engañados ni extraviados por sueños falsos.

'Y dijo: Oíd ahora mis palabras; si hay profeta entre vosotros, yo, el Señor, me daré a conocer a él en una visión, y le hablaré en un sueño.' Números 12:6. Dijo Jacob: 'El ángel del Señor me habló en un sueño.' Génesis 31:2. 'Y Dios vino a Labán el sirio en un sueño de noche.' Génesis 31:24. Lean los sueños de José, [Génesis 37:5-9], y luego la interesante historia de su cumplimiento en Egipto. 'En Gabaón el Señor se apareció a Salomón en un sueño de noche.' 1 Reyes 3:5. La gran e importante imagen del capítulo segundo de Daniel fue dada en un sueño; asimismo, las cuatro bestias, etc., del capítulo séptimo. Cuando Herodes procuró destruir al Salvador infante, José fue advertido en un sueño que huyera a Egipto. Mateo 2:13.

'Y acontecerá que en los ÚLTIMOS DÍAS, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne: y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.' Hechos 2:17.

El don de profecía, mediante sueños y visiones, es aquí el fruto del Espíritu Santo, y en los postreros días ha de manifestarse suficientemente como para constituir una señal. Es uno de los dones de la iglesia del evangelio.

'Y él dio a unos apóstoles; a otros PROFETAS; a otros evangelistas; y a otros pastores y maestros; para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.' Efesios 4:11-12.

'Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia: primeramente apóstoles; en segundo lugar, PROFETAS', etc. 1 Corintios 12:28. 'No menospreciéis las PROFECÍAS.' 1 Tesalonicenses 5:20. Véanse también Hechos 13:1; 21:9; Romanos 7:6; 1 Corintios 14:1, 24, 39. Los profetas o las profecías son para la edificación de la iglesia de Cristo; y no hay evidencia que pueda derivarse de la palabra de Dios de que debían cesar antes de que cesaran los evangelistas, pastores y maestros. Pero dice el objetor, 'Ha habido tantas visiones y sueños falsos que no puedo tener confianza en nada de esa clase.' Es cierto que Satanás tiene su falsificación. Siempre tuvo falsos profetas, y ciertamente podemos esperarlos ahora en esta su última hora de engaño y triunfo. Los que rechazan tales revelaciones especiales porque existe la falsificación, pueden con igual propiedad ir un poco más lejos y negar que Dios alguna vez se haya revelado al hombre en un sueño o una visión, pues la falsificación siempre existió.

Los sueños y las visiones son el medio a través del cual Dios se ha revelado al hombre. Por este medio habló a los profetas; ha colocado el don de profecía entre los dones de la iglesia del Evangelio, y ha clasificado los sueños y las visiones junto con las otras señales de los 'ÚLTIMOS DÍAS'. Amén.

"Mi propósito en las observaciones anteriores ha sido eliminar objeciones de manera bíblica y preparar la mente del lector para lo siguiente." James White.